LA MODA ELEGANTE

AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 22.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Vestidos de niños.—Trage para niña de 10 años.—Vestido para niño de 4 á 6 años.—Trage princesa para niña de 6 á 7 años.—Cuello recto y manga interior que le acompaña.—Trage de piqué para niño de año y medio á dos años.—Albornoz Victoria.—Capa Estuardo.—Capa Danesa.—Capa Profeta.—Cuello mari-

V.—VESTIDOS DE NIÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

nero.—Manga adecuada al cuello marinero.—Explicacion del grabado de modas.—El mes de Mayo.—El verdugo. — Larriagaburu. — Revista de Madrid.—María.— Fiesta del Corpus. — Explicacion del figurin iluminado. — Problemas de ajedrez.

VESTIDOS DE NIÑOS.

Trage para niña de 10 años.

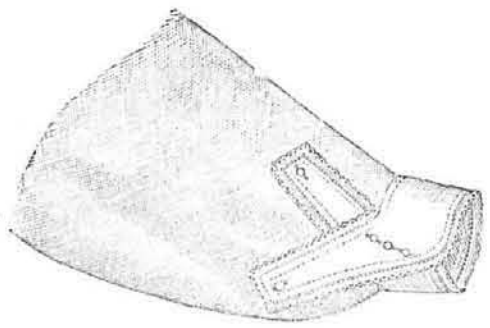
Este trage se hace de pelo de cabra azul vivo; la enagua va guarnecida con un volante encañonado de 10 á 12 centímetros de ancho, sobre el que corre una cinta estrecha de terciopelo negro, orlada por cada lado con un encage estrecho de lana negro puesto plano; cuadros de tafetan negro: con un encage de lana al rededor, van dispuestos en ondas por lo bajo de la enagua, suben á lo largo del paño delantero formando delantal, y figuran tirantes sobe el corpiño liso y semi-escotado; mangas cortas; camiseta semi-montante de nansuk, con mangas largas.

Vestido para niño de 4 á 6 años.

Este vestido se compone de pantalon corto, de una enagüeta, y de una chaqueta abierta cuadradamente sobre una camiseta de nansuk blanco; todas estas piezas son de alpaca; el cinturon de cabos anchos es de cachemira encarnada. Los alamares se hacen de cinta de terciopelo negro de 1 centímetro de ancho, ó bien de galon de pasamanería negra.

Trage princesa para niña de 6 á 7 años.

Nuestro modelo es popelina azul oscuro; lo bajo de la enagua se guarnece con un volante de tafetan del color de la misma, que tenga 8 centímetros de alto, muy ligeramente fruncido, y sobre el cual corre una cinta de terciopelo negro de 1 centímetro de ancho; las tiras que rodean el delantero de



MANGA INTERIOR QUE ACOMPAÑA AL CUELLO VUELTO.

la enagua y suben sobre el corpiño formando tirantes, son igualmente de tafetan azul con adornos de terciopelo negro. El trage se cierra al lado izquierdo, debajo del tirante. Se lleva con aquel una camiseta montante ó semi-escotada. Este vestido puede hacerse de piqué blanco ó de color, de cachemira, alpaca, pelo de cabra, y de cualquiera tela de seda.

Cuello recto y manga interior que le acompaña.

El cuello va rodeado por una tira calada, á la que se une un feston, tambien calado. A esta tira se puede sustituir un encage estrecho de Valenciennes. Se corta el cuello en lienzo fino y se forra de nansuk.

De estas mismas telas es el manguito de la manga interior; se le pespuntea todo al rededor, se la guarnece como el cuello; se le ponen los botones y se le hacen los ojales correspondientes, y sus cabos se cruzan y se sujetan por medio de los botones cosidos á la manga interior.

Trage de piqué para niño de año y medio á dos años.

Nuestro modelo se adorna con tiras de nansuk bordadas, y con un bordado de trencilla de lana negra, color castaño ó encarnada; alargando suficientemente la enagua, este trage pudiera servir para niños que no anden todavía.

Albornoz Victoria.

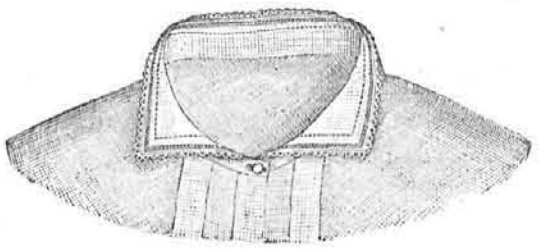
Se hará este albornoz de tela de lana, ó bien de tafetan negro; para ejecutarlo se emplearán 4 metros y 36 centímetros de tela que tenga 1 metro y 34 centímetros de ancho, ó bien 9 metros de tafetan del ancho comun; los pedazos que se quitan

CUELLO MARINERA.

del borde superior pueden utilizarse para capas de niños. Le guarnicion se compone de una cinta de 4 centímetros de ancho, de color del albornoz, fruncida en su borde superior de modo que forme una cabeza; en el otro lado de la cinta se pone un fleco de 3 centímetros de ancho; se emplearán 9 metros y 25 centímetros de cinta, y otro tanto de fleco; la guarnicion se completa con hojitas dobles de cinta de terciopelo negro con filetes blancos, de 4 centímetros de ancho, colocadas á 5 centímetros de distancia unas de otras. La pelerina se adorna en el medio por detrás con una ancha escarapela de cinta, orlada con cinta estrecha de terciopelo negro y filetes blancos; los tres cabos de la escarapela se terminan en fleco; cada uno tiene 32 centímetros de largo.

Capa Estuardo.

Esta capa, de forma de pelliza, se adorna con una cinta blanca de 13 centímetros de ancho, enteramente cubierta por un entredos de guipur negro, un poco mas ancho que la cinta, ó por muchos entredoses estrechos cosidos unos á otros, de modo que cubran la cinta y excedan algo de ella por ámbos lados. Para hacer esta capa se emplearán 4 metros y 60 centímetros de *gros-grain* negro que tenga 60 centímetros de ancho, 3 metros y 60 centímetros de cinta ancha, y otro tanto de entredos de guipur.



CUELLO RECTO.

Capa Danesa.

Esta graciosa capa se presta á ser ejecutada en tafetan como en paño ligero, ó cachemira, ó pelo de cabra igual al trage.

La guarnicion se compone de galones negros rayados de 2 centímetros de ancho, puestos entre los pliegues y sobre los pliegues. Los galones van colocados entre los pliegues en tres filas de arriba abajo, separándose hácia el borde inferior, y cruzados por galones horizontales.

Para hacer esta capa se emplearán 9 metros y 40 centímetros de pult de seda ó tafetan negro, que tenga 59 centímetros de ancho, 32 metros y 50 centímetros de galon, 8 metros de fleco de torzal que tenga 5 centímetros de alto, 26 borlas planas y el mismo número de botones de pasamanería. Si se hace esta capa de paño ó cachemira, se emplearán 5 metros y 30 centímetros de tela, de 1 metro y 30 centímetros de ancho.

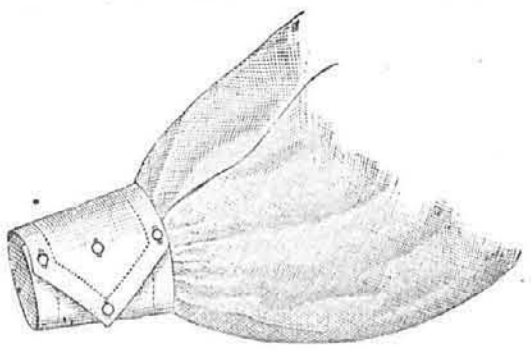
TRAGE DE PIQUÉ PARA NIÑO DE 1 AÑO Á 18 MESES.

Capa Profeta.

Esta capa es una especie de talma con volante; para ejecutarla, se emplean 6 metros de tafetan negro que tenga 60 centímetros de ancho, 5 metros y 30 centímetros de guipur negro de 19 centímetros de ancho, 2 metros de guipur de 2 centímetros de ancho, 2 metros y 80 centímetros de entredos de guipur de 4 centímetros de ancho, y 6 metros de pasamanería mezclada con cuentas negras.

Cuello marinero.

Se hace de lienzo fino forrado de percal fino ó de nansuk.



MANGA QUE ACOMPAÑA AL CUELLO MARINERO.

EL MES DE MAYO.

(FANTASIA.)

En este momento van á dar las doce de la noche: la aurora que amanecerá dentro de poco pertenece á otro mes; otro que irá á desaparecer como el que concluye en esa sombría inmensidad que se llama tiempo.

¡Ultimo dia de Mayo, adios! yo te miro partir sin amargura, sin recelo; pero tambien sin alegría. Los momentos que huyen no se llevan mis ilusiones, ni mis esperanzas; solo se llevan átomos de mi pobre vida, que al agruparse van formando el elemento de mi muerte.

He visto sepultarse en el olvido muchos recuerdos; en la nada muchas grandezas; en el polvo muchas vanidades; los años que pasan tienen para mi tristezas indefinibles, porque pienso en los años que les sucederán. Y sin embargo, no han logrado todavía grabar una arruga en mi frente, ni un remordimiento en mi corazon.

Yo te miré llegar, alegre mes de Mayo; á tu aliento ví abrirse las corolas de las flores: reverdecer las hojas de los árboles tardíos; tu luna ha iluminado mas de una vez mis noches melancólicas, y aun siento temblar sus rayos sobre mi frente orcada por tu fresca brisa.

Luego vendrá el otoño; esas flores, esas hojas, todo lo que te rodea, todo lo que me halaga, se desvanecerá ante mis ojos, como se desvanecen una tras otra las olas en la playa, como se desvanecen en el aire los ecos de un suspiro. ¿Quién contará las dichas que pasaron? Nadie, porque la historia del alma es misteriosa como sus arcanos; impenetrable como su porvenir.

Despues del otoño, despues de esa estacion que se adorna con los despojos de sus víctimas; despues de haber visto caer y rodar por el suelo todo lo que presta encanto y aroma, llegará el invierno, helado como la huella de los desengaños, sombrío como el espectro de la desesperacion.

¡Ultimo dia de Mayo, adios! Nosotros hubiéramos podido ser muy amigos, pero tus antecesores me han hecho tímido y desconfiado; nada espero ya, ni de ellos, ni de ti. Tu nombre que hace un año resonaba gratamente en mi oido, hoy no me inspira mas que el recuerdo de lo que fuiste y de lo que hubieras podido ser.

La vida de mis deseos y de mis ilusiones ha tenido tambien su otoño; yo he visto marchitarse sus flores, girar y perderse en el torbellino del mundo sus amarillas hojas, y si el tronco desnudo no ha vacilado á los embates del huracan, es porque no

© Biblioteca Nacional de España

está aislado; porque se alzan en torno suyo para defenderle, la fe, que es el asilo del que sufre, y la razon, que es el baluarte de la conciencia.

¡Ay! cuando el sol de mi felicidad comenzó á nublarse; cuando sus brillantes reflejos trocaron en volcan lo que el alma habia soñado aureola, yo pedí á Dios acelerase las estaciones; mi existencia anhelaba un invierno, cuyas brumas ahogaran sus memorias; que helase con su soplo las todavia calientes emociones; que trocase en nieve un fuego del que aun arden en mi imaginacion las cenizas.

Despues, y pasados los dias de la incertidumbre, dias malditos, en los que absorbe el espíritu la sávia de todos los pesares, llegó la reflexion lenta, tenaz, invencible, robando al pecho su entusiasmo, al entendimiento sus sombras, y volviendo la sonrisa á los labios de donde solo brotaban quejidos y anatemas.

Hoy los meses que espiran, ni me calman, ni me conmueven; cada uno es una piedra mas que el tiempo arroja sobre un sepulcro; esas piedras podrán ocultarlo, pero no conseguirán destruirlo. Solo la muerte tiene en la tierra el triste privilegio de la eternidad.

Yo he luchado con el dolor, como lucha el náufrago con las corrientes que le sumerjen; yo he querido, sondeando mis propias convicciones, preguntarme la causa de mis delirios y mis sufrimientos, y siempre una fuerza mayor que mi voluntad me ha arrastrado por el áspero sendero de la vida; siempre una voz secreta me ha gritado ¡adelante! y he seguido el impulso de ese poder, caminando por sendas desconocidas, no á la ventura pasada, sino á la tranquilidad presente.

Tú desaparece, mes de Mayo; la ley severa del destino te hará volver algun dia, marcado ya por los hombres, á que presencies sus pompas y sus miserias; tú volverás dando á las brisas perfumes nuevos, á los campos vigor y lozanía, gratos recuerdos á los que bajo tu imperio hayan disfrutado delicias gratas. ¿Porqué no vuelven en la existencia las horas que pasaron? ¿Porqué vuela tan rápida la juventud, esa bendecida estacion de las flores:

¡Las doce! último dia de Mayo, adios! ¿qué suerte me preparará tu heredero? Me creo feliz con ignorarlo; en la indiferencia que me aniquila, todo lo oscuro me seduce, todo lo vago tiene para mi un encanto indefinible y sobrenatural.

Siento al sueño batir sus alas trémulas sobre mis sienes.... ¡aparta! tú vuelves á mi imaginacion apagada ilusiones que han muerto; dichas que no han nacido; delirios locos que me atormentan, y que quiero alejar á toda costa de mí. Déjame; necesito estar solo y despierto; así al menos, si sueño, la realidad no me sorprenderá, porque la toco aquí, en el vacío, en el silencio, solo interrumpido por el acompasado vibrar de la péndola de ese reloj que me está diciendo: —¡anda!

¡Soñar! ¿por ventura no es sueño todo lo que pasa en nuestro rededor? Grandezas, amores, victorias, cuanto vemos y sentimos, ¿no es producto de ese letargo en que se agitan los seres, que se desvanece con la impresion mas lijera, que se fabrica con el pretexto mas pueril? Acaso ¿no estoy yo mismo soñando que no sueño?

En este instante, luna: en este instante, en que rasgando el ceñidor de nubes que te sujetaba te presentas á mis ojos pura y serena como los risueños dias de mi infancia, dime ¿no soñé yo elevarme hasta tu cumbre cantando tu magnificencia, bajo la bóveda estendida del cielo, mientras tu fulgor iluminaba una frente que no se inclinará ya sobre la mia? Oh! ¡qué tristes son los sueños! ¡Vivamos despiertos, corazon! ¡porque tú no puedes dormir sin soñar!

¡Ultimo dia de Mayo, adios! Te despido sin pena, porque creo que te volveré á ver. Tal vez me equivoque: tal vez cuando tornes á recobrar tu corto dominio sobre la tierra, me envíes por único presente algunas flores de esas que brotan en los linderos de la vida; pero ¿qué importa? Estoy muy lejos de temblar; viajero indiferente, todos son para mi buenos sitios de descanso, del mismo modo que no me aterra por larga la jornada.

Vé en paz: mañana nadie se acordará de tus hechos, pero todos de tu nombre; ¡plegue á Dios que este sea mi destino al partir! Tus últimos momentos han sido tranquilos como la vejez del hombre honrado; la luna te ha despedido con su mas dulce reflejo, y los prados con sus mas puros aromas.

¡Ultimo dia de Mayo, adios!

Has despertado en mi alma recuerdos adormecidos; has presentado á mi vista el panorama encantador de lo que fué, y me lo has hecho ver por el prisma de lo que será: yo te doy gracias; yo que gozo con la memoria de mis ilusiones perdidas; yo que juego con las esperanzas del porvenir como jugarán los vientos del otoño con las hojas amarillentas de esos árboles ahora tan frondosos, y á cuya sombra he visto deslizarse las horas mas serenas de mi juventud.

MANUEL DEL PALACIO.

CAPA ESTUARDO.

CAPA BANESA.

© Biblioteca Nacional de España

EL VERDUGO.

Hay un ser extraño, incomprensible, que oculto á las miradas de todos, surge de vez en cuando del fondo de la sociedad, aparece un momento en la superficie de la multitud, atrae sobre sí los ojos de la muchedumbre, y vuelve á hundirse desapareciendo como un relámpago tragado por la oscuridad.

Mas bien que hombre parece una sombra.

En él se verifica un fenómeno incomprensible: vive en medio de los hombres á una inmensa distancia de cada uno de ellos.

A su alrededor hay siempre trazado un círculo que nadie traspasa.—Entre él y los demás hombres, hay una distancia imposible de vencer.

Parece que la atmósfera que lo rodea es mortal para todos menos para él.

Una bala de cañon lanzada por el ímpetu de la pólvora encendida, no se abre paso al través de la multitud tan pronto como este ser inexplicable.

Como si fuera una grandeza de esas que todo lo subyugan, no hay mas remedio que retroceder cuando él se adelanta y apartarse cuando él pasa.

El vaso en que bebe se rompe para que no vuelva á servir.

Si cae nadie le tenderá la mano para que se levante.

El dinero no se le dá, se le arroja.

La sociedad es para él un desierto: vive solo en medio de los hombres.

Es hombre y no es ciudadano.

La naturaleza todo se lo permite, la sociedad todo se lo niega.

Viene á ser como la última pieza de una máquina, como el último tornillo de un terrible aparato.

Es como si dijéramos, el hilo de la cuchilla, la punta de la espada, el nudo del dogal.—Sus apariciones se anuncian siempre por medio de siniestras señales.

Este hombre no falta nunca en su puesto.

Cubierto con la ignominia que todos arrojamos sobre su rostro, huye de nuestra vista, se esconde á nuestras miradas y espera.

Espera en su escondite, como el bisturí espera en su estuche el momento en que el mismo enfermo le grita para que acuda á separar de su cuerpo la pierna gangrenada.

Perecen los pueblos, se cambian las costumbres, se transforman las ideas: este hombre ni perece, ni cambia, ni se transforma.

Siempre es el mismo.

CAPA PROFETA.

La serie de los hombres extraordinarios se ve frecuentemente cortada por largas interrupciones.

De Homero hay que ir á Dante, de Alejandro á Julio César, de Julio César á Napoleon.

Moisés no ha tenido todavía sucesor.

Hoy nos hace falta un gran mecánico, mañana un gran político, ó un gran filósofo ó un gran diplomático.

Estos grandes hombres no nacen cuando hacen falta: nacen cuando nacen.

Sucede con ellos lo que con los premios de la lotería, y es que siempre llegan á tiempo.

Los pueblos pasan á menudo por circunstancias angustiosas y llaman á un hombre y ese hombre no parece. — Las razas se agotan, las dinastías desaparecen, las familias se acaban.

Este hombre parece inalterable y eterno.

Todavía no se le ha llamado una vez que no haya dicho: «aquí estoy.»

Muere uno y nace otro.

Es una continuacion no interrumpida.

Nunca falta uno.

Su semilla fructifica siempre.

Si se considera la ignominia á que se sujeta, el horrible destierro á que se condena, la pobreza á que se obliga, y la repugnancia invencible de que se hace voluntariamente objeto, este ser parece una víctima.—Si se le mira en el terrible ejercicio de sus funciones, en medio de la plaza pública sobre un tablado, destacarse sobre el cuadro oscuro de la multitud apiñada; si se le ve asir al reo que la justicia le entrega, sentarlo sobre el fatal banquillo, hincar la rodilla, pedir perdon al que ha ofendido á Dios, á los hombres y á la naturaleza, alzarse de nuevo y ahogarlo de repente por un terrible movimiento de su brazo; no se puede dudar: ese hombre es el verdugo.

¿Qué raza es esta que no se extingue?

¿Qué terrible misterio preside á la contínua incubacion de este ser que nunca se acaba.

No es loco, su razon puede ser tan perfecta como la razon de los demás.

No es un criminal que ha puesto entre la sociedad y él el abismo de sus negros delitos.

Si fuera posible sorprenderlo en el abandono de su casa, en el seno de su familia, acaso encontraríamos alguna virtud doméstica que admirar; quizá muchas.

¿De dónde sale este hombre?

¿Qué pasion ó qué sentimiento, qué vicio ó qué virtud lo empujan á ser el filo de la cuchilla, la punta de la espada, el nudo del dogal?

El criminal se explica, el verdugo se ve.

El uno se comprende, el otro es un misterio.

Nos encontramos delante de un terrible enigma encerrado dentro de las líneas de una figura humana.

¿Qué clase de hombre es este que se envilece voluntaria y públicamente por un miserable salario?

La mujer pública se ve arrastrada por la seduccion de to-

ALBORNOZ VICTORIA.

© Biblioteca Nacional de España

dos los vicios. —El ladron se ve empujado por la codicia.

El asesino por la venganza.

Pero al verdugo ¿qué lo seduce?

¿Qué venganza, qué codicia, qué seduccion pesa sobre este hombre?

Lo último de la sociedad no es la mujer perdida, ni el ladron, ni el asesino, porque detrás de todo esto aparece siempre el verdugo.

¿Qué especie de dinastía es esta?

¿En qué molde misterioso y terrible se funde este hombre que no tiene fin?

Él vive de la muerte.

Todo criminal condenado á la última pena pasa *por estos tres términos: pasa del poder de la justicia* á los brazos de la religion, de los brazos de la religion á las manos del verdugo.

La justicia juzga, la religion consuela, el verdugo mata.

Al otro lado del cadalso hay un hombre siempre: el verdugo empieza donde el criminal acaba.

Tú, sabiduría humana, que todo lo explicas, dínos: ¿no tienes ni siquiera un átomo de luz que dejar caer sobre la profunda oscuridad de este misterio?

Llenamos de honores al soldado que defiende á su patria, y hay sin embargo que obligarlo por la fuerza ó comprarlo con el dinero.

Hay quien dá toda su fortuna por no serlo; hay quien huye y se esconde; hay quien se hace criminal porque no lo hagan soldado; hay, en fin, quien se mutila para no poder servir á su patria.

El número que forma estas clases, constituye una gran mayoría.

Haced voluntario el servicio de las armas, y habreis suprimido el ejército.

Declarad gratuitos los puestos mas honrosos del Estado, y apenas tendreis quien los sirva.

Quitadles á los generales el sueldo y las prerogativas; quitadle á los ministros el presupuesto; á los senadores su alta importancia; á los diputados su continua influencia, y apenas encontrareis generales, ni ministros, ni senadores, ni diputados.

¿Qué le dais á ese terrible funcionario que se llama verdugo? Un salario miserable que le arrojais á la cara, el horror público, el desprecio de todos, la mas grande de las deshonras, la mayor de las ignominias.

Y sin embargo, ni lo mezquino del salario, ni el horror, ni el desprecio, ni la deshonra, ni la ignominia bastan; el verdugo persiste: sobre su miseria, sobre el horror que inspira, sobre el desprecio que infunde, sobre la deshonra que lo rodea, y la ignominia que le sigue, continúa con tremenda tenacidad.

Parece que es una raza á la que se le ha confiado una mision terrible é inevitable.

El árbol genealógico de esta familia, está sin duda alguna condenado á no secarse jamás.

Decid si hay algun empleo, alguna profesion, alguna industria, algun oficio, que hubiera sobrevivido al mezquino salario y á la ignominia del verdugo.

Si el verdugo no fuera un hecho constante, patente y universal, la razon humana se veria obligada á negarlo.

Es una sombra terrible que sigue á la humanidad por todas partes, sin que toda la luz de la civilizacion pueda disipar.

Faltará el cadalso mas bien que el verdugo.

Destruir al verdugo seria acabar con la pena de muerte; por eso parece horriblemente comprometido en no extinguirse.

José SELGAS.

LARRIAGABURU.

I.

Verdes colinas y praderas del valle del Ibaizabal, viendo que careciais de lengua para obsequiar á las gentes de espíritu levantado con la narracion de los recuerdos romanceros que guardais en vuestras misteriosas umbrías ó bajo vuestras alfombras de flores, héme constituido en vuestro diligente intérprete, y apenas hay una de vosotras cuyos recuerdos no pueda yo narrar al viajero.

Así que este penetra en el valle de Ibaizabal, fija la vista en ese monticulo que domina á Bilbao alzándose á su Oriente, en la márgen derecha del rio, casi paralelo con el de Miravilla que se alza en la márgen izquierda.

—¿Cómo se llama esa colina? pregunta el viajero.

—Se llama el Morro, le contestan.

—¿Qué recuerdos históricos encierra?

—Ninguno mas que el de haberse establecido una batería en su cumbre durante el último asedio de la villa.

Y el viajero piensa ó exclama:

«¡Pobre colina del Morro! Entre tus compañeras, ricas de recuerdos y dones de la naturaleza, eres la desheredada y enferma y triste; que hasta tu nombre es vulgar. Begoña, Maravilla, Trauco, todas tus compañeras encier-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de moer, color de café con leche.— Lo bajo de la enagua se guarnece con un volante muy poco fruncido, que tenga 15 centímetros de alto, sobre el cual corre un volante estrecho (5 centímetros de alto) encañonado, disminuyendo de trecho en trecho, de modo que forme festones. Encima de este segundo volante se encuentran dos tiras de tafetan negro, enlazadas y con ribetes de tafetan blanco, á las cuales se puede sustituir trencilla blanca. Corpiño de media punta con solapas adornadas como el trage: mangas un poco huecas, que no excedan del antebrazo, con hombreras y vueltas.

Trage de tafetan azul aciano.— El trage se termina por un volante de 20 centímetros de ancho por delante y 10 por detrás, sobre el cual va un arabesco ejecutado con rulós de tafetan negro; un segundo volante figura túnica. Corpiño montante, de punta por delante, de faldeta cuadrada por detrás: mangas estrechas con hombreras.

El arabesco que corre sobre el segundo volante se continúa por cada delantero del corpiño subiendo hasta el cuello.

© Biblioteca Nacional de España

ran recuerdos históricos y tradiciones populares, árboles les dan sombra, flores les dan perfumes y matices, blancas caserías llevan á ellas la vida y el amor de los hogares, un templo santifica á esta, una misteriosa gruta rodea de poéticos misterios á la otra. ¡Pobre colina del Morro, que ni aun tienes el consultar tu miseria, pues constantemente las ostentas á los ojos del viajero y del morador de la opulenta villa!

«No tienes forma determinada como el cónico Sarantes que ves á lo lejos; tu color es amarillento y triste, no verde y risueño como el que ostenta Miravilla á tu lado; ningun morador del valle se ha atrevido á construir su hogar en tu cumbre; solo crece en ti la áspera argoma, y el único don que á la naturaleza debes es el hierro que en tus entrañas encierras y que solo te sirve para que la codicia te despedace. ¡Pobre colina, que no tienes un rey de armas que te ennoblezca interrogando á las empolvadas crónicas y á las nebulosas tradiciones del pueblo para formarte una ejecutoria! Pobre colina del Morro, busca un rey de armas que haga este milagro, que milagros mas grandes aun hacen los de su oficio.»

Y el autor de este libro, que oia estos lamentos del compasivo viajero y simpatiza con todo lo triste y desventurado, y sabe que la pobre colina del Morro, si tiene hierro para defender á la pátria, no tiene oro para comprar una ejecutoria en que un rey de armas pruebe que es una ramificacion del monte Ararat en que paró el arca del santo patriarca Noé, rejistró los archivos de la villa invicta, revolvió los del noble señorío, interrogó á los ancianos de Ocharcoaga y Bolueta y Achuri; y merced á esta diligencia, de hoy mas la desolada colina del Morro no tendrá que avergonzarse cuando fije en ella la vista el viajero del valle de Ibaizabal.

II.

El primer título que tiene la colina del Morro al amor del viajero, es el magnífico espectáculo que ofrece el valle de Ibaizabal contemplado desde la cúspide de aquella colina.

Viajeros que dejais las áridas llanuras de Castilla para admirar nuestras verdes montañas, y para descansar en nuestros pacíficos y hospitalarios hogares; cuando llegueis al valle del Ibaizabal, subid á la santa colina de Begoña si sois cristianos, trepad al monte Bérriz si sois jóvenes; pero si sois amantes de lo bello, subid á la cumbre de la colina del Morro, que el valle del Ibaizabal una vez contemplado desde allí, jamás se apartará de vuestra memoria.

Trepad por ese pobre barrio de Achuri que lleva el prosáico nombre de las Ollerías y ofrece un aspecto mas prosáico aun que su nombre; seguid hasta cerca del grandioso asilo que al pié de la colina del Morro ha consagrado el noble señorío al desamparo y el arrepentimiento; al llegar al humilde cementerio de las pobres recojidas, tomad una entrada que por la derecha conduce á la humilde caseria de Iruzulueta, primer escalon de la colina á cuya cima os dirijis, y por cuyo centro los venaqueros han abierto un vallecito que hace bicéfala á la colina; continuad por este valle arriba, y cuando os acerqueis á su término y os halleis entre las dos cabezas del cerro, trepad á la del Sur que es la mas alta, tomando una senda que por bajo de unos sauces sube dando rodeos á la eminencia, que es una planicie algo espaciosa, dirijid la vista al valle, y dos bendiciones se exhalarán de vuestros labios, una á Dios que hizo tan hermoso el valle de Ibaizabal, y la otra al autor de este libro que os aconsejó subiéseis á aquella colina.

Cuando buscábamos recuerdos históricos con que formar la ejecutoria de nobleza de la colina del Morro, supimos que en otros tiempos la república de Begoña, á cuya jurisdiccion pertenece aquella colina, tenia una picota donde se ajusticiaba á los criminales del contorno; y donde expió su espantoso sacrilegio aquel desventurado que en una noche osó alzar su mano á la corona de la Vírgen para robarla. Este descubrimiento fué para nosotros un rayo de luz, á beneficio del cual penetramos en las tinieblas de lo pasado y vimos donde se alzaba la picota begoñesa.

La triste colina que hoy lleva el nombre del Morro, llevó, en la antigüedad el nombre de Larriagaburu, que equivale al «monte de las Angustias,» porque *buru*, en sentido propio quiere decir cabeza, y en sentido figurado elevacion ó montículo, y *aga* es indicacion de jugar, y *larri* equivale á angustia ó dolor.

En la cumbre de Larriagaburu ó monte de las Angustias era donde estaba la picota de la república de Begoña, y la via dolorosa partia de la caseria de Iruzulueta, y era ni mas ni menos la senda que hemos señalado al viajero para subir á la planicie donde el verdugo terminaba con la segur las angustias del condenado á á muerte.

Un anciano de Trauco ha venido con sus recuerdos á confirmar nuestras noticias, diciéndonos.

—Mi padre que esté en gloria, contaba que siendo él muchacho y abriendo con otros una venera en la cumbre del Morro, descubrieron una piedra con una argolla, y que con tal motivo los viejos de la ante-iglesia habian dicho que allí se ejecutaban en lo antiguo las sentencias de muerte para que toda la república las pudiera presenciar.

Nuevos datos y nuevas tradiciones populares quitan toda duda á estas opiniones. Una noche estábamos junto á la caceria de Iruzulueta, y entramos en deseos de subir á la cumbre de la colina para contemplar desde allí el valle de Ibaizabal á la luz de la luna, que en aquel instante brillaba espléndidamente. Temerosos de extraviarnos y caer en alguna sima de las muchas que allí han abierto los venaqueros, rogamos á un niño del barrio de Santuchu que nos acompañase, y el niño se prestó á ello, aunque con alguna repugnancia.

Cuando llegábamos á la cumbre, el niño parecia sobresaltado y temeroso.

—¿Temes caer en una cueva? le preguntamos.

—¡Cá! no, señor; yo bien sé donde están las cuevas.

—¿Pues entónces qué es lo que temes?

—El brazo del cantero.

—¿Qué brazo es ese?

—El del cantero que robó las alhajas de la Vírgen de Begoña.

Entonces recordamos una maravillosa historia, narrada en ese libro, y creimos con razon que el niño aludia á aquel brazo asido por la santa imágen, y que diez y seis años despues de cometido el sacrilegio y ajusticiado el sacrílego se habia hallado incorrupto.

—¿Y qué es lo que hace la mano del cantero?

—¡Toma! dice la abuela que sale de estas cuevas y agarra á los que han robado algo.

—Pero tú no has robado nada?

—Manzanas he robado alguna vez.

En lugar de tranquilizar al niño desmintiendo á su abuela, le aconsejámos que ni aun manzanas robase. Cuando las creencias populares tienen el santo fin de mantener la fe y la propiedad como comunmente suelen tenerle las de nuestras nobles montañas, es una indignidad el destruirlas.

—Bien está, dijimos, que estos honrados hijos del trabajo que viven á la sombra del milagroso santuario de Begoña tengan en el monte de las Angustias una voz que, como la del Señor al primer hombre, grite al que toque al árbol vedado. «Adan, ¿qué has hecho de mis preceptos?»

III.

Viajero que recorres el misterioso paseo de los Caños, asombrado de la frondosidad de los árboles que allí crecen; del abismo que á sus piés se abre para dar paso al Ibaizabal que en él ruje, y de las oscuras rocas y las altas y verdes montañas que dominan ese profundo valle, alza la vista hácia el monte de las Angustias, cuya desnuda mole empieza donde termina el bosque de hayas que cubre la ladera por donde caminas. A mitad del camino que sube de Achuri á Miraflores, en la falda meridional del Morro, cobijada por las negras rocas del monte y sombreada por las gigantes hayas del bosque, verás una pobre casa de construccion moderna. La tradicion cuenta que esa casa se construyó sobre las ruinas de otra que inspiraba profundo horror al vulgo porque era la casa del verdugo.

Cuando la república de Begoña alzó un cadalso en la cumbre de Larriagaburu, el verdugo fijó su morada al pié de la triste montaña, no en la banda meridional, que no se descubre desde la república de Begoña, sino en la septentrional que se descubre desde toda su jurisdiccion. Su morada eran tres agujeros, abiertos en la férrea roca, que parecian tres ojos abiertos siempre para contemplar con sangrienta avidez á los begoñeses.

Contábase que un resplandor de color de sangre brillaba de noche en aquellos agujeros, y el terror se apoderaba de las débiles mujeres y los niños cuantas veces unas y otros dirijian su vista á Iruzulueta, que este nombre, equivalente al de tres agujeros, se daba á la morada del verdugo.

La república celebró cruz-parada, y despues de hacerse constar en ella que muchas mujeres habian malparido de miedo, y muchos niños se habian encanijado de lo mismo, se acordó que el verdugo estableciese su vivienda al otro lado de Larriagaburu, donde solo la viesen los que tuviesen el mal gusto de ir á verla. Y así lo hizo el verdugo, que construyó su casa en la que hoy llamamos cuesta de Miraflores.

Allí vivieron no sabemos cuántas generaciones de verdugos, y esta circunstancia, unida al pavor que aun hoy inspira allí la tremenda magestad del valle, fué causa de que el vulgo poblara de fantasmas el estribo meridional del monte de las Angustias; y la tradicion añade que en la casa del verdugo, en compañía de este y de su maldecida prole, vivia el diablo cuando le desalojó de allí y le hizo hundirse en el infierno por la cueva de Porgiron la presencia de San Francisco de Borja, y la casa del verdugo se hundió al huir el diablo de ella dando espantosos bramidos, y sobre el monton de ruinas saturadas de azufre se construyó la casa que hoy existe, muchos años despues, cuando se abrió la carretera que ha quitado á aquel sitio el siniestro misterio que le rodeaba.

Esta es la ejecutoria que hemos logrado hacer á la desolada colina del Morro. ¡Pobre colina, que con tan triste ejecutoria te tienes que contentar!

ANTONIO DE TRUEBA.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros favorecedores de ámbos sexos, que el conocido y apreciable escritor don Julio Nombela se ha prestado á favorecer en adelante nuestro periódico con una Revista mensual de Madrid. La primera de ellas es la que á continuacion publicamos, y que seria bastante á hacernos formar una ventajosa idea del autor, si ya este no fuera conocido y apreciado en lo mucho que vale por otras producciones, que han sido favorablemente acogidas por los lectores de LA MODA ELEGANTE, puesto que en sus columnas se han insertado.

Con esta nueva colaboracion, estamos seguros de que nuestro periódico ganará en amenidad y en interés.

REVISTA DE MADRID.

Lo que dirán las lectoras.—Propósitos del cronista.—Una razon poderosa —El mes de Mayo y el amor.—El sol y los estudiantes.—Un buen casamentero.—Una marquesa y un guardia civil.—Ventajas de los que no son buenos mozos.—Un paseo matutino.—Una sorpresa.—Una madre heroina.—Una justa separacion.—Varias noticias al vuelo.—Los campos Elíseos.—Novela aristocrática.—

—¡Una revista de Madrid! ¿Y qué puede decirnos el revisterón? exclamarán sin duda las lectoras: que hay teatros, ya lo sabemos;—que las comedias son buenas ó son malas, la gacetilla nos lo cuenta;—que hay paseos, y mucho lujo en ellos y no pocas conquistas femeniles, quién lo ignora;—que se publican libros preciosos, novelas interesantes; todo lo bello busca nuestro interés y nos sonríe;—que pasan muchas cosas extraordinarias; ¿por ventura nos cree tan atrasadas de noticias que se figura que no sabemos lo que pasa en el mundo?

—Calma mis queridas lectoras; ya sé que una revista de Madrid para las elegantes y aristocráticas lectoras de LA MODA debe ser elegante y aristocrática.

Reinas de los salones en las fantásticas veladas del invierno, flores de los jardines en las poéticas mañanas del estío, la afortunada pluma que se consagre á distraer su imaginacion con el relato de los sucesos, de las anécdotas, de las aventuras contemporáneas, tiene que rendir un homenaje á su belleza y á su buen gusto, y no basta rendirlo, es necesario rendirlo bien.

No basta para satisfacer su adorable curiosidad, comentar los sucesos que la lijera gacetilla de los diarios multiplica y divulga, no basta repetir lo que vé, lo que puede ver todo el mundo; es preciso buscar á todas horas la comedia y el drama de la vida bajo sus varias formas, descubrir sus secretos bosquejar sus escenas para ofrecer el claro oscuro, la animacion, el contraste, que destruyendo la monotonía complace á la hermosa mitad del género humano y despierta su vehemente interés.

Ahora bien, si conozco la dificultad de mi tarea ¿porqué la emprendo?—Por una sencilla razon. Me han asegurado que las lectoras de LA MODA son muy amables, y quiero convencerme de que lo son: si mis pobres revistas consiguen su benevolencia, no me quedará duda.

Hecha esta salvedad por via de preámbulo, comienzo mi revista bajo los mejores auspicios; en el mes de las flores, y consagrando mi trabajo á sus envidiadas rivales.

El mes de Mayo es sin duda el mas bello de todos los del año. El sol imita á los estudiantes; en vez de levantarse de su lecho de espuma despues de una gran lucha con la pereza, madruga, se engalana, y mientras aquellos corren por las intrincadas alamedas del Retiro en pos de las alegres modistas, él se detiene á contemplar las flores, y reflejando sus hermosos rayos sobre las gotas de rocío que adornan sus matizadas hojas, las hace creer que las convierte en perlas, y las pobres la toman por lo serio, y se ufanan y alucean.

Los campos se cubren de verdura, las lilas embalsaman el aire, cantan los pájaros con su mas dulce voz, y este risueño cuadro es la esperanza del enfermo, el consuelo del pobre, y el plazo que la amante aguarda con impaciencia; porque como mis lectoras saben, por regla general, las semillas de un puro amor sembradas en el invierno, en los aristocráticos salones, entre el bullicio de la música y la sabrosa murmuracion, y al resplandor de mil bugías multiplicadas por los grandes espejos, florecen en la primavera, y fructifican en el Otoño.

En resúmen, el mes de Mayo es el mes del amor, y no son pocos los que en él pierden la libertad, y no son pocas las que en él realizan sus mas queridas ilusiones.

Entre muchos ejemplos voy á contaros dos, que aunque de muy diverso orígen acuden en mi auxilio para probar que Mayo es el casamentero mas activo del mundo.

Una viuda jóven, bella, rica y conocida y estimada en los círculos elegantes de Madrid; una viuda que á estas preciosas cualidades reune un título de Marquesa de los mas distinguidos, ha dado su mano hace pocos dias ¿á quién dirán mis lectoras? nada menos que á un cabo de la guardia civil veterana.

Pero hay cabos de cabos y veteranos de veteranos. Nuestro héroe es un jóven de unos veintiseis años, alto, elegante, esbelto y con todas las condiciones para cautivar al bello sexo.

Es uno de esos hombres que sirven de modelo, mejor dicho de muestra, para poner en evidencia todo lo que puede dar de sí la madre naturaleza, cuando quiere tomarse el trabajo de hacer una cosa acabada.

Hay seres que nacen de pié; á nuestro cabo, le cupo en suerte nacer buen mozo; como no pudo elegir cuna, se acomodó en la primera que se le presentó y en vez de nacer en la casa de un opulento duque, nació en la humilde vivienda de unos pobres labradores; pero cuando la fortuna se empeña en favorecernos es inútil esquivar sus favores; guardia civil y todo, ha llegado de buenas á primeras á ser marqués.

Algunas de mis lectoras saben que no invento, y que si les repito lo que ha llegado á su noticia, lo que tal vez ha presenciado, es para dar al público cuenta de los misterios de la vida íntima de Madrid.

—Pero cómo ha llegado á ser marqués? preguntarán las lectoras que no poseen la clave del enigma.

Muy fácilmente: hé aquí lo que pasó.

El último juéves santo pedia para los pobres en uno de los templos de la córte, la viuda consabida; y por una feliz coincidencia estaba al lado suyo el guardia veterano velando por el órden y sin pensar que se hallaba tan cerca de su esposa.

La dama, distraida al principio, fijó en él sus miradas un cuarto de hora antes de abandonar su puesto de *guetense*, y este fué precisamente *su cuarto de hora*.

Al retirarse se acercó al guardador del órden público y procuró entablar conversacion con él, empezando por preguntarle cosas indiferentes y acabando por averiguar su nombre y su aptitud para contraer matrimonio.

El guardia se diria tal vez:

—Qué amable es esta señora; si en vez de ser lo que es, fuera á lo menos una doncella de labor, me atreveria á decirle cuatro cosas bien dichas.

Pero no se atrevió, y su sorpresa no tuvo límites al dia siguiente cuando le llamó su inmediato gefe para decirle que una señora deseaba librarle del servicio, y cuando mas tarde recibió un perfumado billete y en él estas dos líneas: "Si quiere V.

© Biblioteca Nacional de España

conocer á su protectora, tendrá el gusto de recibirle mañana á las tres de la tarde en su casa, calle de... número..."

El veterano, que no lo era en achaques de amor, creyó soñar, pero no resuelto á perseguir el fantasma de su felicidad que se le aparecia de tan extraño modo, acudió á la cita, y siento no haber presenciado los apuros del galan y la habilidad de la dama porque debió ser una escena chistosa—pero lo cierto es que el militar capituló y que devolviendo el fusil y el uniforme al benemérito cuerpo, entregó el suyo á uno de los sastres mas afamados, y en los primeros dias de Mayo recibió la bendicion nupcial, la viuda dejó de serlo, y los dos se marcharon á París para pasar la luna de miel en una bonita casa de campo que han tomado cerca del pintoresco lago de Enghien.

El otro caso de la enfermedad endémica que mas que un caso de matrimonio es una buena accion, parece tambien un capítulo arrancado de una novela, pero puedo asegurar por mi fe de cronista que es una historia contemporánea, de ayer como quien dice.

Hará cosa de un mes, que salia muy temprano de su casa un jóven á quien llamaré Cárlos ya que no me es posible revelar su nombre verdadero.

Le habian recomendado que madrugase para gozar de las mañanas de primavera y al dirijirse en busca de las flores del Retiro halló una flor humana que parecia salir á su encuentro.

Esta flor era... ya le suponen mis lectoras una mujer, una jóven de veintitres á veinticuatro años, modesta pero graciosamente vestida y dotada de esa belleza que resulta de la feliz combinacion de la hermosura de la forma y la bondad del fondo.

Cárlos la vió y su aspecto le prendó de tal modo que en vez de continuar su camino siguió el que la marcaba su matinal desconocida.

—Es V. hechicera, le dijo acercándose á ella y acentuando sus palabras con una especie de admiracion y respeto.

Tengo por cierto que este es el mejor medio de ganarse la voluntad de una mujer, admirar respetando.

La desconocida miró á Cárlos y le reconoció, es decir recordó haberle visto otra vez, y comprendió que podia serle útil su amistad.

Sin desprenderse de ese recato que tan bien sienta á la mujer, accedió á los reiterados ruegos del jóven y le dió una cita en su casa.

Tenia un motivo muy disculpable para desear la entrevista: Cárlos era el íntimo amigo de un hombre que le habia hecho muy desgraciada.

Nuestro jóven fué á verla y no pudo menos de sorprenderse: creyó encontrar una mujer dispuesta á escuchar una declaracion y halló una madre, ostentando en sus brazos una hermosa niña de tres ó cuatro años.

—Perdone V., señora, dijo Cárlos al verla, cortado y conmovido y disponiéndose á alejarse.

—Se va V., repuso ella, le asusta á V. una inocente niña?

—No, pero lo que mas respeto me inspira en este mundo, es una madre.

—Y cuándo es desgraciada?

—Entonces añado á mi respeto la admiracion.

—Me lo habia figurado, dijo la jóven, y por eso he deseado su amistad.

Carlos, que como mis lectoras habrán comprendido, es un buen chico, sintió un vivo interés hácia aquella hermosa mujer, que con su hija en los brazos tenia valor para implorar la amistad de un desconocido, y deseoso de complacerla le preguntó su historia; una historia muy triste.

La jóven, enamorada de su seductor, habia olvidado sus deberes, y se vió abandonada en los momentos en que bullia en su seno el fruto de su desgraciado amor.

Hija de una pobre familia buscó los medios de venir á Madrid para trabajar y evitar á sus padres un sonrojo. Desde el momento de su llegada trabajó con ardor, y al encontrarla Cárlos hacia cuatro años que se hallaba en la córte, se habia sostenido, habia criado á su hija y habia visto muchas veces á su seductor, que ocupa una buena posicion, pero le amaba tanto que para no turbar su reposo, ni le habia hablado, ni le habia recordado que tenia una hija, y que ni siquiera la conocia.

Cuando Cárlos oyó su historia no pudo menos de admirarla; cuando supo que el hombre que la habia condenado á la desgracia era uno de sus mejores amigos, se prometió conquistar para ella el premio que merecia su abnegacion y su virtud.

Lo que es el mundo: fué allí animado por una idea mezquina, y halló el medio de hacer un bien. Cárlos no podia desperdiciar la ocasion que se le presentaba y se consagró en cuerpo y alma al porvenir de la inocente criatura que dormia en los brazos de su madre.

De acuerdo con la jóven, sacó una tarde á paseo á la niña, graciosamente vestida, y al regresar entró con ella en uno de los mas lujosos bazares, propiedad de su amigo.

Su inesperada aparicion y la belleza y la gracia de la criatura, cautivaron al comerciante, que se apresuró á ofrecerle juguetes, acariciándola y entusiasmándose con su apuesto continente y con las palabras que pronunció el angelito para darle gracias por los regalos que le hacia.

—De quién es esa niña, preguntó el ignorante padre.

—Es de una amiga mia muy desgraciada, contestó Cárlos, y desfigurando los sucesos le contó el fondo de la historia.

—Pobre criatura, exclamó el comerciante, sin porvenir! Es una lástima.

Dos dias despues volvió á llevarla Cárlos al bazar y sus visitas se repitieron, entusiasmando cada vez á su amigo, la belleza de la niña hasta el punto de tomarle un acendrado cariño.

¿Era la fuerza de la sangre? ¿Era la voluntad de la Providencia?

Lo ignoro: lo único que sé, es que cuando conoció la verdad, cuando se convenció de que era su hija, cuando recordó un momento de extravío de su vida y se informó del heroismo de su amada, corrió á su encuentro, bendijo con ella á Cárlos, y dispuso lo necesario para devolver la paz al corazon de la madre, y para asegurar el porvenir de la inocente mártir.

El sábado último los unió el sacerdote y Cárlos fué padrino.

Hoy le dicen á cada instante los felices esposos que le deben su felicidad. ¿Podrá dudarse que hay ángeles en el mundo?

Me he entretenido demasiado, porque necesitaba revelar estos dos sucesos de la vida íntima, estos dos acontecimientos de Madrid que no han pasado del círculo de la familia pero que merecen ser conocidos, y apenas puedo hablar de la pobre señora que quiso el otro dia buscar la muerte en un acceso de desesperacion conyugal arrojándose al estanque de la montaña del Príncipe Pio; ni de la jóven aragonesa, que asistió disfrazada de progresista al banquete del 3 de Mayo; ni de la actriz del teatro de... que ha estado á punto de casarse con un poeta muy conocido y cuya boda se ha descompuesto por una cuestion de celos bastante original. — Pero como tendré ocasion de dirijirme á mis lectoras una vez cada mes, procuraré en mis nuevas revistas indemnizarlas de estas omisiones involuntarias. Si el papel fuera elástico, diria tantas cosas!... Baste por hoy. Los teatros agonizan, los circos ecuestres ofreciéndonos la novedad de cinco leones entre los artistas que forman parte de sus compañías abren sus puertas, y los campos Elíseos prometen hacernos olvidar en su perfumado y fantástico recinto las tristezas de la vida.

Cuántas historias, cuántas anécdotas, cuántos sucesos podré recojer en aquellas alamedas, al resplandor del melancólico rayo de la luna!

El cronista que quiere complacer á sus lectores busca y halla: yo deseo complaceros, y hallaré... si me anima vuestra bondad.

JULIO NOMBELA.

P. S.

En el momento de cerrar esta revista, me anuncian que una dama de las mas distinguidas de la aristocracia está escribiendo una novela, una historia contemporánea en la que ha sido heroina... El asunto, si es tal como dicen, interesa en extremo: los personajes viven entre nosotros. Esta novela debe publicarse en breve con un seudónimo. No importa: descubrirémos á la autora y su novela.

MARIA.

(Continuacion.)

—Rodrigo de Arias.

—Rodrigo, Rodrigo... tu muerte ó la mia. Juan, dame mi espáda.

—Señorito, acordaos de vuestra madre, de vuestro padre; no vayais á ese desafío, ellos moririan de dolor. Don Jorge, defencos, no corrais á vuestra pérdida.

El leal criado asía las rodillas de su amo anegado en lágrimas.

—Amigo, decíale Rivera, cálmese Vd. y reflexione despacio lo que piensa hacer. El objeto de mi visita era otro enteramente; pero ya se vé, yo ignoraba que amase V. á su prima, y he cometido una imprudencia que no me perdonaré nunca.

—¿Pero sabeis de positivo que Luisa ha elegido á Rodrigo?

—Lo que puedo asegurar es que él mismo me lo ha dicho, y á otra porcion de amigos que estábamos reunidos.

—Es indudable: sea ella feliz. Yo... moriré.

—Amo mio, tomad mi consejo: abandonemos esta Granada que tan fatal nos ha sido, marchemos hoy mismo.

—Mi compañero, mi buen amigo, mañana, ó seguiré tu consejo ó habré dejado de existir.

Rivera se retiró, y Juan permaneció inmóvil, junto á su bienhechor.

—Voy á dormir, necesito un poco de reposo: dentro de un rato te llamaré.

El vigilante sirviente no se retiró mucho del cuarto, para impedir, si necesario fuere, una catástrofe.

—Ya estoy solo, decia Jorge registrando la habitacion, nadie podrá impedir mi designio.

En esto se dirijió á un escaparate, del que sacó una caja de ébano.

—Aquí se encierra mi único consuelo. Madre mia, no maldigas á tu hijo cuando sepas que ha puesto término á una vida que le era odiosa. Estas pistolas son muy seguras: no hay que dudar... valor... Luisa, Luisa, ¿porqué no te has apiadado de mí? mi mano tiembla, un sudor frio hiela mi sangre... ¿Será de cobardía? Morir á los veinte y tres años, morir en la edad de las ilusiones, de los placeres... ¡Ah! esto es horroroso. ¿Y porqué? Porque una mujer me desprecia, prefiere á otro... ¡Y dudaba! No. La vida es una carga insoportable cuando se han destruido los encantos que la embellecian, cuando no tenemos á nuestro derredor las personas que pueden endulzarla. Luisa, yo no puedo ver á otro feliz, otro halagado por tus blandas caricias, otro llamándote suya... No: esto seria para mí el infierno, la desesperacion de los condenados. La muerte, sí, la muerte es mi único, mi solo recurso.

Monta la pistola con la mayor prontitud; pero Juan que no habia perdido ni una sola sílaba, se arroja con la velocidad del águila sobre su amo, y sujetándole las manos le grita con voz imperiosa:

—¿Qué vais á hacer?

Jorge forcejea por desprenderse, pero su criado le sujeta con todas sus fuerzas. En medio de esta lucha llaman á la puerta, y Jorge desalentado cae al suelo. Juan sale precipitadamente á pedir socorro, y ¡oh alegría! un criado de la marquesa se presenta con el cuadro cubierto con un velo.

—Señor, señor, el cuadro!...

El pobre Juan se arroja sobre una silla rendido de cansancio; y Jorge, con los vestidos desgarrados, el cabello descompuesto, se abalanza á la escalera. Efectivamente, el cuadro es dedicado á él, y la tarjeta dice: «A mi esposo.»

El caballero de B... acumula preguntas sobre preguntas al conductor del cuadro: nada le responde...

—Juan, Juan, por tí soy el mortal mas venturoso: tú has prolongado por algunos momentos una vida que me era odiosa: tú eres mi amigo, mi hermano. Desde hoy te contarás en el número de las personas que mas aprecio, y dejarás para siempre de ser criado de nadie. Yo me encargo de tu fortuna. Dame un abrazo.

Los dos se estrecharon mútuamente con la mayor ternura.

—Ahora voy á dar las gracias á la señora de mis pensamientos.

—¿Quereis la ropa?

—¿No te he dicho ya que no eres mi criado?

—Don Jorge, tanta bondad...

—Baste ya, no he hecho sino cumplir con mi deber.

—Sois muy bueno para vuestro Juan, y yo no permitiré que nadie os sirva sino yo: aquí teneis la ropa.

—Bien, sea lo que tú quieras, pero te repito que siempre serás mi amigo y no mi criado. Adios.

Jorge dirijió sus pasos hácia la casa de Luisa. ¡Qué ufano y engreido atravesaba las calles de la poblacion! Bella era entonces Granada para él: su cielo alegre, azulado, estaba en armonía con el contento que reinaba en su corazon. Luisa elegantemente vestida esperaba á su futuro: su tia recostada á un lado del sofá, la decia con cariño:

—Pues la calaverada no estuvo mala: ¡burlarse de una señora de mi edad y de mi respeto!

—Vamos, tia, si me ha concedido Vd. su perdon, ¿á qué recordar lo pasado?

—Dices bien: ya vá á ser tu esposo, y este título le reconcilia conmigo.

En esto se abrió una puerta de cristales, y se presentó nuestro jóven embriagado de placer y de agradecimiento.

—Luisa, ángel de mis sueños, yo soy tu esclavo, nadie te amará como yo.

—Sí, necesito creeros para ser feliz.

—Vuestra tia, dijo con timidez reparando en esta.

—Sí, señor: su tia, á quien hicisteis dar un paseo sin gana, contestó esta maliciosamente.

—Pero que os ha perdonado y ya no os conserva ningun rencor, interrumpió Luisa.

Jorge con la expresion mas afectuosa trató de reparar su falta, pintando con los mas vivos colores el frenesí de que se hallaba acometido, su delirante pasion, su amor á la marquesa.

—Mañana es el dia de vuestras bodas, todo está dispuesto de antemano.

Doña Beatriz decia esto con cierto aire de satisfaccion mirando de hito en hito á los dos primos.

—Linda pareja, Dios quiera que seais dichosos.

—¿Y lo duda usted?

—No, sobrinito mio. Esta noche tenemos baile, y desde luego cuento contigo.

—No faltaré, señora.

La conversacion continuó por largo rato; pero Jorge deseaba que recayese acerca de Rodrigo.

—¿Conoce Vd. á don Rodrigo de Ariza?

—Sí que le conozco, contestó Luisa con tono burlon.

—Decian que era muy amigo vuestro.

—¿Y nada mas?

—Que os queria.

—Y que yo le aborrezco.

—¿De veras?

—Podeis creerlo.

—Sin embargo, esta mañana era vuestro favorito.

—Estais muy equivocado, nunca lo ha sido.

—¿Luego me amábais á mí?

—Sí, Jorge, os he amado y os amaré siempre.

—Y ese fátuo ha mentido indignamente cuando ha dicho que vos le preferíais á mí: gracias, Dios mio, gracias.

—Ya es tarde, retiraos.

—Obedezco, señora.

—¿Volvereis luego?

—Sí, vida mia.

A las once de la noche principió el baile en casa de la marquesa, siendo la pareja que mas llamaba la atencion los futuros esposos. Jorge extasiado contemplaba á Luisa. ¡Qué dicha llamarse su esposo, ser envidiado de todos y poseer el corazon de aquella mujer tan querida! En aquel momento no habia nada comparable con el gozo de su alma.

—¿Es verdad, Luisa mia, que habíamos nacido el uno para el otro? ¿Me amarás siempre?

—Siempre, contestó esta con dulzura.

—¡Mañana serás mia, serás mi esposa! ¡Qué orgullo! ser tu elegido, tu protector, tu amante... ¡Ay! me voy á volver loco con tanta felicidad.

—Jorge, ¿qué mujer puede igualarse á la que posea un alma como la tuya? ninguna. De hoy mas adivinaré tus pensamientos, observaré tus mas pequeñas acciones para no caer en tu desagrado: en fin, solo ocupará mi imaginacion lo que te pertenezca.

—Vida mia...

El fresco de la madrugada fué disminuyendo la reunion, y Jorge se retiró el último, bien á su pesar, de su adorada.

A la noche siguiente estaban adornados é iluminados con la mayor brillantez los salones de la marquesa de***. Habia concurrido á ellos multitud de convidados de ámbos sexos de lo que la poblacion tenia mas rico, noble y elegante. Era el enlace de Luisa y Jorge: todos les daban la enhorabuena; y de allí á poco rato debia celebrarse la ceremonia religiosa que los uniese para siempre. Efectivamente, los concurrentes se agolpan al oratorio, y un sacerdote une con lazos indisolubles á los apasionados amantes. En los salones todo es alegría, algazara; las músicas marcan un rápido wals, y rompen el baile los desposados. A las cinco de la mañana terminó el festin que habia realizado los fantásticos sueños de Jorge, y entre tanto nuestra olvidada María, ignorante de todo, alimentaba una esperanza que mas tarde tendria que destruirse.

La condesa de Belmonte se habia constituido en pro-

© Biblioteca Nacional de España

tectora de la jóven labradora. Anselmo era uno de los arrendadores de la condesa, que informada de la vida melancólica de María, la llevó á su lado á fin de distraerla. El talento natural de la sencilla jóven no tardó mucho en cautivar el corazon de aquella amable señora, y bien pronto fué la depositaria de los secretos de María.

—Jorge creo que volverá pronto, segun las noticias que tengo, decíale la condesa á la hija de Anselmo, y yo intercederé en tu favor. Además me ofrezco á dotarle; hija mia, no dudes que haré cuanto esté de mi parte para asegurar esa felicidad que ambicionas.

—Señora, ¿cómo podré agradeceros tantos beneficios? es demasiado poco ofreceros mi vida: quisiera recompensar de algun modo el cariño que me profesais; pero á falta de otra cosa, mi amor hácia vos y mi gratitud serán eternos.

—Noble jóven, exclamaba la condesa, no has nacido para vivir en la oscuridad de tu clase; tu alma grande es superior á las de tu sexo; desde hoy corre tu educacion á mi cargo.

Así fué; al siguiente dia, la señorita María, como la llamaban los criados de la señora, tuvo maestros en diferentes ramos para perfeccionar su educacion, y á los pocos meses dió pruebas inequívocas de su aplicacion. La condesa veia con gusto los adelantos de su protegida, y la comunicó su plan de ir á pasar algun tiempo á Granada en su compañía. María no opuso resistencia alguna, y Anselmo, muy gustoso, se mostró agradecido á tantos favores.

(*Se continuará.*)

FIESTA DEL CORPUS.

SU ORIGEN.—HISTORIA DE LA CUSTODIA DE CADIZ.—COINCIDENCIA NOTABLE.

La gran fiesta del Santísimo Sacramento, mas generalmente conocida bajo el nombre de Corpus-christi, fué aprobada y extendida á toda la Iglesia por el Papa Urbano IV en 1264, en cuyo año se celebró por primera vez con este carácter general; pero no era del todo nueva su celebracion, puesto que se habia ordenado ya desde el año de 1246 por Roberto de Torote, obispo de Lieja, con motivo de las revelaciones frecuentes que habia recibido una santa religiosa hospitalaria llamada Juliana. Urbano, que antes de su elevacion al solio pontificio habia ocupado la silla de Lieja, halló ya allí esta fiesta establecida, y luego que se ciñó la tiara extendió aquella á todo su dominio espiritual, encargando la composicion del oficio propio de tan solemne dia á Santo Tomás de Aquino.

Sin embargo, la muerte del Pontífice hizo que por espacio de mas de cuarenta años no se hiciese la procesion con todo el esplendor que era de desear: así es que el Santísimo Sacramento se llevó cubierto por las calles, hasta el concilio de Viena en el año de 1311: desde esta época se introdujo el uso de exponerlo públicamente y de dar la bendicion.

Para dar aquí una idea de la manera con que en la edad media se solia celebrar la festividad del Córpus, diremos que Renato, conde de Provenza, que vivió en el siglo décimo quinto, inventó una procesion que duraba no menos de ocho dias. En ella, tras de otros personages que representaban á la nobleza, á la justicia y á la ciudad, iban los dioses del Olimpo, y en pos de ellos la Santa Escritura simbolizada por los Reyes Magos guiados por la estrella; los Apóstoles y la reina Sabá, acompañada de un escudero que llevaba un castillo de carton clavado en la punta de la espada; en seguida venia Herodes acosado por una legion de diablos. El duque y la duquesa de Urbino salian á caballo al encuentro de la comitiva, y concluida la procesion principiaban las fiestas populares.

No es nuestro ánimo entrar aquí á reseñar las diferentes maneras con que esta gran festividad se solemniza hoy en cada una de las mas importantes poblaciones de España; porque esto nos llevaria demasiado lejos. Baste saber que en todas ellas vemos con gusto despertarse una noble emulacion, y que en este punto, como en muchos otros, no se ha quedado Cádiz la última, especialmente de pocos años acá. Sin embargo, á fin de recintarnos á lo puramente local, nos limitaremos á hacer la historia y la descripcion de la suntuosa custodia en que va expuesto en semejante dia el Rey de los Reyes sacramentado. Esta reseña probará, nó solo la magnífica piedad de nuestros mayores, sino tambien la prudente prevision que guió sus acuerdos en este punto.

La opulenta ciudad de Cádiz, representada por su consistorio, ansiaba poder ofrecer al Señor venerado en el Sacramento del altar un trono mas digno de su grandeza que el que hasta entonces habia ocupado en el dia consagrado á su fiesta.

Al efecto, acordó en el año de 1648 mandar construir una magnífica custodia de plata, tal y tan rica que en valor no le excediese ni aun le igualase otra en España entera. Eligió para artífice de ella al platero Antonio Suarez, ya por otras obras acreditado, y para que entendiesen en todo lo concerniente á esto nombró por comisionados especiales al capitan don Martin de Varte, y al que tambien lo era don Gutierre de Cetina, regidores ámbos.

A los ocho años estaba concluido el primer cuerpo. Para lo restante fueron comisionados por la ciudad otros dos diputados, que fueron don Antonio Izquierdo y Quirós, y don Nicolás Rufo. La fábrica toda se concluyó el año de 1664, á tiempo de poderse estrenar en el mismo, segun se dirá despues.

Hagamos de ella una breve descripcion.

Su traza general es cuadrada; su labor corintia con algo de dórica; los basamentos y frisos cincelados representan historias y llevan motes tomados del antiguo y nuevo Testamento. La altura general es de mas de cinco varas, y se compone de tres cuerpos en justa y proporcionada disminucion.

Primer cuerpo.—Es cuadrado; lo forman ocho columnas con pilastras, apoyándose en ellas la media naranja. Sobre los basamentos que existen entre las dos columnas de cada ángulo se levantan cuatro estátuas de plata, que representan á San Gregorio, San Agustin, San Ambrosio y San Gerónimo, todos cuatro doctores de la Iglesia. En lo alto de los capiteles van colocados ángeles con turíbulos é instrumentos músicos. Este cuerpo lleva por remate un corredor con balaustrada.

Segundo cuerpo.—Su forma es ochavada; sostienen su media naranja ocho columnas con sus pilastras; ocupa el centro de este cuerpo una escultura del Salvador resucitado. Sobre los capiteles hay otros ocho ángeles con canastillos de flores. En la clave de la ya dicha media naranja va colocada una paloma. Este cuerpo lleva por coronamiento otro corredor.

Tercer cuerpo.—Cuatro columnas sostienen una bella cúpula, de cuyo centro pende un gran esquilon. En los capiteles y basamentos se ven ocho ángeles, que se figuran en el acto de esparcir flores sobre la mesa en que se apoya la custodia. Corona este cuerpo una linterna de ocho columnitas, y en lo alto de ella se levanta como remate la imágen de la fe.

En el interior de este tercer templete, va una cruz de plata sobredorada, cuya cabeza y brazos se cree sean de la empuñadura de una espada del rey don Alónso el Sabio.

Diez y seis campanillas se encuentran distribuidas en todos los cuerpos.

En el centro del primero se coloca este dia el cogollo ú obelisco, que se tiene por regalo del citado rey don Alonso. En este cogollo, que es dorado y afiligranado en sus torrecitas, á imitacion de la iglesia de Burgos, es donde va expuesto el Santísimo Sacramento. Remata en una cruz de amatistas: toda la labor es delicadísima.

El peso de esta custodia, sin incluir las caidas de plata de las andas, que se hicieron posteriormente, es el que sigue, segun testimonio dado por el escribano Lúcas de Molina:

1.528 marcos y 1 onza de plata, que reducidos á peso comun dan 30 arrobas y media, que con otras piezas menores representan un total de 34 arrobas.

El costo, calculando á 10 pesos de plata por marco de labor, sumaron 15.280 pesos; igual á 38 arrobas y 80 pesos plata, que agregado á las 34 arrobas ya dichas, componen por peso y hechura 72 arrobas y 80 onzas plata.

Si á esto se añade el peso y costo de las caidas del carro ó andas, ejecutadas en 1740, se hallará que el peso total de la custodia es hoy de 53 arrobas, 18 libras y 12 onzas, y que el costo de toda ella ascendió á 908,709 rs. con 24 maravedis.

Hízose la entrega de esta alhaja, para solo los efectos que la ciudad tenia acordados, el dia 11 de mayo de 1664, víspera del dia del Corpus. Habíase armado en la catedral, por no caber en las casas de cabildo. Este salió de ellas con toda ceremonia y pompa, y llegado que hubo á la Santa Iglesia, donde fué recibido como correspondia, manifestó el alférez mayor Don Juan de Soto que la ciudad habia deseado ofrecer á Dios Sacramentado esta custodia, como homenage de gratitud, y para confusion de los hereges que niegan su Real presencia en la Eucaristía; pero bajo la condicion de que solo para usarla cada año en el dia de Corpus se habia de conservar en la Santa Iglesia, sin que por ningun acaecimiento faltase de allí. Añadió tambien que si por accidente ó voluntad de S. S. ó del rey, la Iglesia catedral se trasladase á otra parte, no lo habia de ser la custodia, la cual habria siempre de permanecer en Cádiz. Se admitió así.

Al siguiente dia se estrenó, siendo llevada sobre un carro vestido todo de tela de plata, tirado por presbíteros con casullas: los cordones de que asian eran de seda carmesí y oro.

Concluimos llamando la atencion acerca de una singular coincidencia. El Papa Urbano IV, que trasladó la silla episcopal Asidoniense á la Iglesia de Santa Cruz de Cádiz, fué el mismo que ordenó la fiesta del *Corpus-Christi*. Mayor razon para que nuestra ciudad la celebre con cuanto esplendor pueda.

Francisco Flores Arenas.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

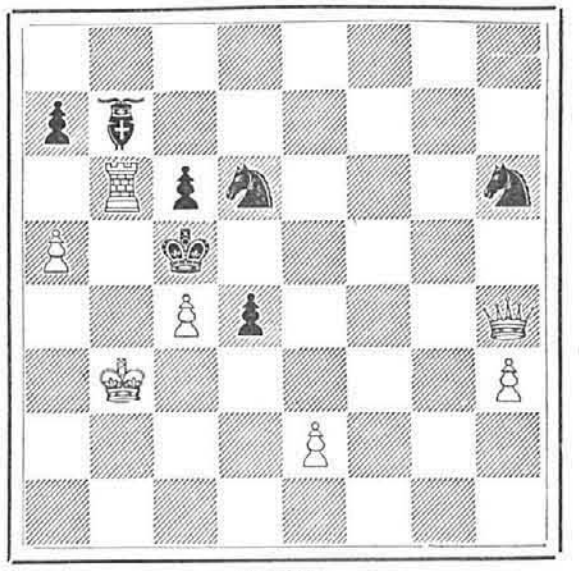
SOLUCION DEL N.º 20.

BLANCAS.		NEGRAS.
1.ª	Pn. C. de R. un paso.	P 2 pasos (la mejor)
2.ª	Pn. A. de R. un paso.	P 1 paso
3.ª	R 6.ª Reina.	P 1 paso
4.ª	C 6.ª Rey jaque.	R juega.
5.ª	Pn. de Reina, un paso. Jaque mate.	

MATEO DE ZAMORA.

PROBLEMA N.º 17, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 3 jugadas.

Explicacion del figurin iluminado.

Paletot lauzun.—Semi-ajustado, bastante corto, de tafetan negro; la forma es redondeada por detrás, mas corta por los lados que por detrás y por delante, con mangas poco anchas; sobre el paletot y partiendo desde el talle, se encuentra un ancho faldon, plegado y rodeado de encage negro. Un encage ancho orla el sobretodo. Sobre este encage va otro mas estrecho, puesto plano; hombreras y vueltas guarnecidas de encage.

Levita dubarry.—Especie de paletot corto, de tafetan azul vivo; el borde inferior está recortado en puntas redondas, orladas por un encage negro muy estrecho. Dos volantes muy anchos de encage negro van puestos debajo de estas puntas, sobre las cuales corre un entredos de encage; una bella pasamanería negra calada guarnece los costados, los delanteros, la abertura del cuello, las mangas y la sisa.

Parisiense.—Paletot de tafetan negro, con bordes dentados; en cada diente ó punta redonda, va un sobrepuesto de encage negro; un entredos de encage orla los delanteros, sube en punta hácia debajo del brazo, vuelve á bajar, guarnece el paletot por detrás, y sube de nuevo por el lado opuesto.

Brasileña.—Talma de viaje de cachemira punzó. Este talma no es liso, y toma por detrás la forma de Luis XV, representada por un pliegue muy ancho. La guarnicion se compone de una ancha tira de tafetan negro, y sobre ella otra mas estrecha. En el pliegue de detrás van puestas unas presillas de tafetan, con botones de metal negro; estas disminuyen de largo hácia el borde inferior del talma.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz. 1864.—Imp. y litografia de la Revista Médica, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

Habit Lauzun — Casaque Dubary — Parisienne — Bresilien

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56. Rue Jacob Paris

© Biblioteca Nacional de España